

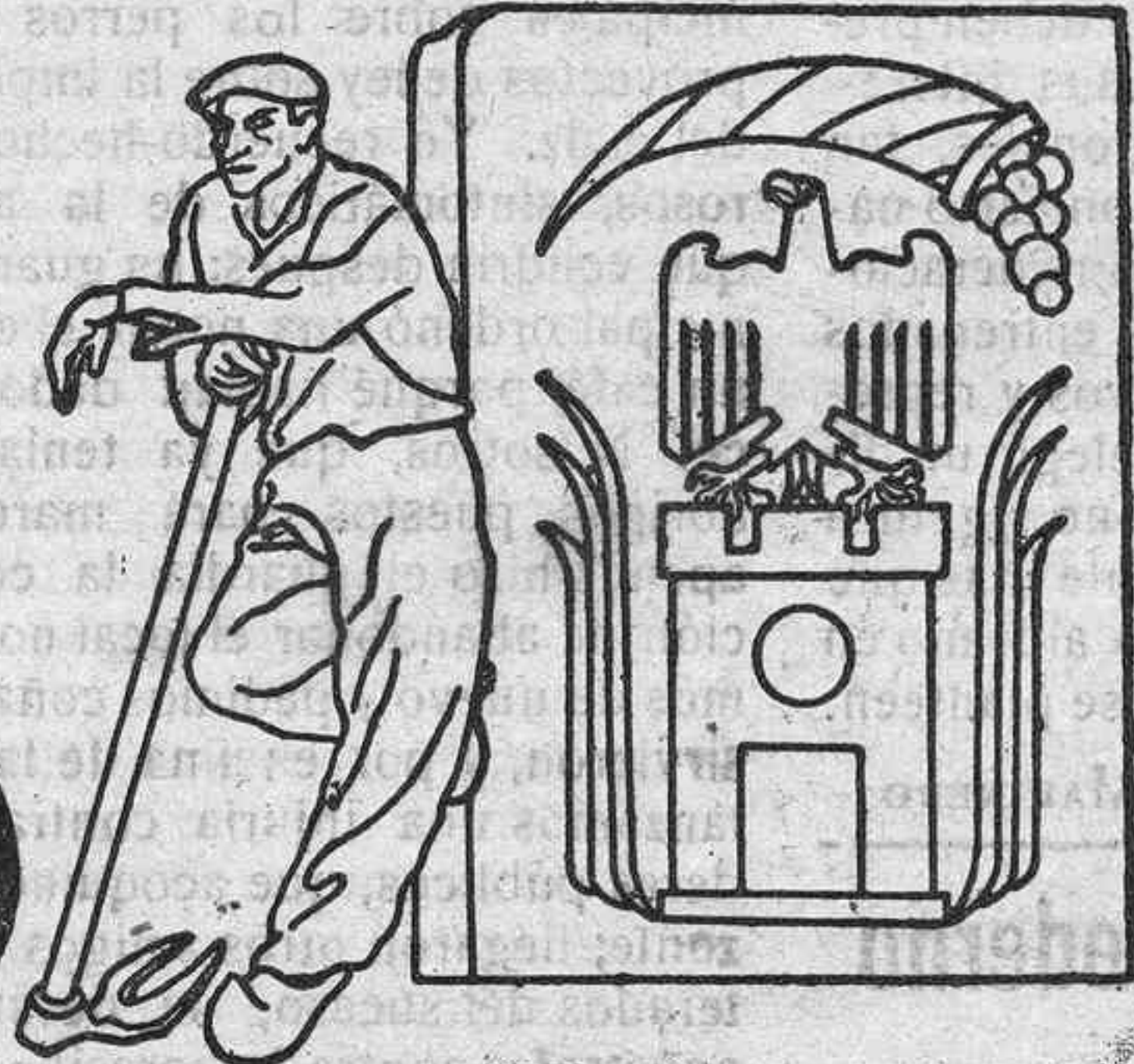
SUSCRIPCIÓN

Castropol, semestre 2 pesetas. Año, 4 pesetas.

En toda España, semestre 2'25. Año 4'50.

América Año 8'00 pesetas.

El Aldeano



LA COLABORACIÓN
AL DIRECTOR

LA CORRESPONDENCIA
AL ADMINISTRADOR

Ramón Martínez

Periodico de informacion regional

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes

Recuerdos y esperanzas

La caída de la Dictadura fué acogida en toda España con intensa y honda satisfacción. Nadie que sintiese vivo en su espíritu el fuego de la civilidad pudo verter una lágrima. Sólo los logreros, los hombres de sórdidas ambiciones y los tontos de capirote que se quedaban boquiabiertos al escuchar las insípidas y cómicas soflamas del Dictador, sintieron contristado su espíritu ante el derrumbamiento inesperado. Los unos, porque gobernar a oscuras, sin crítica, sin oposición, con poderes plenos, es un encanto incomparable, un placer refinadísimo. Los otros, porque teniendo el presentimiento de que la cabeza es sólo para colocar sobre ella el sombrero, no saben darle otro uso. Tu sabes bien, lector, que no exagero. Recuerda lo que ha pasado en tu pueblo, en tu aldea y verás como coincidimos. Es más; un espíritu tan ecuaníme y ponderado como D. Gabriel Maura, en su libro último, que leí con creciente interés aunque no comparto todas sus apreciaciones y puntos de vista y del que EL ALDEANO tuvo el acierto de reproducir uno de sus párrafos más interesantes, piensa exactamente lo mismo. Pero hay más aún. El propio Dictador, que tuvo, no sería justo negarlo, momentos de singular clarividencia, comprendió que no podía formar un partido político en que apoyarse, porque un partido político supone un ideario como bandera y una fe que lo haga vibrar, y no una organización incolora que ostentando en su frontispicio un lema vago, diese cabida en su seno a todos los irresponsables y a todos los ilusos. Los hombres de firmes convicciones, los que hacen de sus ideas un depósito sagrado, los que no se prostituyen ni se venden, esos no podían apoyar a una Dictadura porque una Dictadura es la negación del derecho y de la libertad, el único cimiento capaz de sostener la grandeza de las naciones. Fueron, pues, a la U. P. los únicos que realmente podían ir. Los que voluntariamente se excluyeron despreciando el botín que ante su vista tenían, esos han patentizado su alta categoría de ciudadanos.

Cuando surgió en el tablado de la política la Dictadura, Castropol fiel a su posición de siempre y a su brillante historia, negó por boca de sus más significados hijos, todo concurso, todo apoyo a los representantes del poder faccioso. Yo quiero recoger este hecho tan significativo para destacarlo como una enseñanza. Porque yo veo en este noble proceder, en

esta conducta patriótica, el fruto espléndido, plenamente logrado de aquel movimiento inolvidable que con un prestigio de apostol acaudilló D. Vicente Loriente, esforzado campeón de la civilidad, y que con maravillosa intuición realizó, adelantándose algunos años, ese anhelo que hace poco expresaba un maestro español, Ortega y Gasset, desde las columnas de un periódico: la organización de la decencia política, como base de toda situación pública fecunda.

Yo recuerdo con amor, con pasión encendida, aquel clamor ciudadano, aquella magnífica rebelión de un pueblo que sintiéndose mayor de edad rompe sus cadenas, llena de oprobio a sus menguados tutores y rehace su vida, haciendo carne y dando vida a los fríos preceptos de la ley. El sufragio deja de ser una mentira, la autoridad una farsa. El ciudadano deja de ser pária sintiéndose colaborador. He aquí una revolución; una revolución geográficamente reducida, pero que tiene toda la grandeza de las revoluciones justas.

Entonces aprendí a amar a la libertad. Entonces, niño aún, sospeché que había en la vida anhelos, ideales por cuyo triunfo es un deber arriesgarlo todo. El tiempo y la reflexión han fortificado aquel amor y confirmado estas sospechas, y cuando senti la libertad ultrajada, el derecho conculcado y la justicia escarnecida, vibró de sana indignación mi alma. Era la plenitud de mi sentimiento de ciudadanía. Miré en torno mío, y otros jóvenes castropolenses sentían también la misma dolorosa emoción. Entonces pensé que la obra que realizarían los caballeros que acaudilló Loriente tenía continuadores dignos. Por todo esto era obligado en mi este sencillo recuerdo que es a la vez historia y esperanza...

El gran valor que aquella obra magnífica, aquel gesto altivo de ciudadanía vibrante tiene, está en ser un luminoso haz de luz que proyectado sobre la conciencia política de la juventud castropolense le señala la verdadera ruta.

RICARDO LÓPEZ.

Madrid y marzo.

MOTIVOS RURALES

La organización agraria

Había querido pasear por las afueras... ¡pero estaban tan lejos! Las piernas suyas eran tan flacas, y los coches tan caros y tan peligrosos... Por fin, una, dos veces llegó a los límites de aquel caserío que se le antojaba inacabable... pero renunció a tales descubrimientos, porque el campo

no era campo, era desierto, ¡todo pardol ¡todo secol! Se le apretaba el corazón, y se tenía una lástima infinita. «Yo debía haberme muerto sin ver esto, sin saber que había esta desolación en el mundo; para una pobre vieja de Susacasa, aquel rincón de la verde alegría, es demasiada pena estar tan lejos del verdadero mundo, de la verdadera tierra, y estar separada de la frescura, de la hierba, de las ramas, por estas leguas y leguas de piedra y polvo». Mirando las tristes lontananzas, sentía la impresión de mascar polvo y manosear tierra seca, y se le crispaban las manos. Se sentía tan extraña a todo lo que la rodeaba, que a veces, en mitad del arroyo, tenía que contenerse para no pedir socorro, para no pedir que por caridad la llevasen a su Posadorio.

CLARIN («Doña Berta»)

Confieso que «Clarín» siempre me dió un poco de miedo. Cuando cogía un libro suyo me venían a la imaginación su rostro peludo y su indumentaria atrasada, y pensaba que sus obras serían tan siglo XIX como su figura. Pero cuando me decidí a leerlas, las hallé tal sabor moderno que me maravilla que pudieran gustar en su tiempo. Tienen un humorismo demiúrgico gemelo del de Pérez de Ayala, humor de Asturias, menos tierno que el gallego y menos cruel que el castellano.

«Doña Berta» es la historia de una señora que nunca salió de su aldea: su vida es desgraciada, pero no triste, es tal la alegre dulzura del ambiente, que las desgracias la rozan sin herirla. Pero, ya anciana, tiene que ir a Madrid y allí sufre la angustia de sentirse a la vez en un desierto árido y en una avalancha agoviadora. El desenlace es un atropello (uno de los modos que tiene de tragarse a sus víctimas este monstruo estúpido de la ciudad).

Lo más triste de la novela es que Doña Berta se llevó a Madrid un gato que, olvidado en un desván, ya nunca más volverá a su aldea. Esta tragedia del gato asturiano no podrán sentirla los manchegos de Madrid, que están seguros de que su pueblo es el centro biológico de la Península.

Según una noticia publicada este invierno en el ABC, Santa Gada es una calle de la «población» de Serantes. Las gentes de! Sur que inflaron este telegrama lo hicieron de buena fé; creyendo que la realidad es como la pinta su deseo y que toda la península es como la Mancha. ¡Cualquiera les mete en la cabeza esas historias de concejos, parroquias y aldeas!

El campo castellano es inhabitable, y en él, los pueblos y las ciudades por feos que sean, tienen categoría de oasis. Un oasis, cuanto más grande, mejor, y de ahí viene esta fanteoría que creen axiomática; la importancia de los pueblos se mide por su número de habitantes. Madrid con

800 000, valdrá exactamente mil veces más que Castropol, con 800. Es decir que el mérito supremo es la aglomeración; una multitud esparcida por una comarca, con tierra fértil y aire respirable, tiene un valor casi nulo; pero esa misma multitud hacinada en un suburbio infecto, es ya un valor respetable. Conformes con esta idea, los partidos políticos tenían su sede en Madrid y sus sucursales en las mas lejanas provincias, cuyos intereses desconocían en absoluto, tratando solo de halagar a la opinión ciudadana. La consecuencia de esto es que todas nuestras instituciones, tramadas en fastuosos edificios de calles populosas, a nosotros no nos sirven. Asturias es aldeana y necesita instituciones rurales, que nuestro obtuso centralismo no sabrá darle.

Dice Madariaga que en España las únicas fuerzas son la Iglesia y el ejército, porque en medio de la desorganización general ellos son los únicos organizados. Tanto es así, que, orgullosos de su poder, han dividido a la humanidad en dos grupos: ellos y los otros: clérigos y seglares, militares y paisanos. La lección es digna de aprenderse, y los labradores, ya que han dado los primeros pasos en su organización, han de forzar la marcha hasta tener la fuerza que les puede dar su número. Ahora que se trata de hacer política nueva y que no se encuentran aglutinantes capaces de unir a los hombres, hay que pensar que quizá sea la profesión el lazo más sólido. Los labradores, por el hecho de serlo, tienen un conjunto de ideas comunes que bien pueden formar un programa político; el pacifismo por ejemplo. Una de las conquistas del Ejército ha sido imponer al resto de la nación una servidumbre que solo sería tolerable en la Edad Media, y que se llama cínicamente «servicio obligatorio». Los labradores organizados podrán exigir que este servicio público sea voluntario como todos los demás y se reduzca además a sus límites mas estrictos.

Los viejos partidos fracasaron precisamente por no incluir en sus programas puntos concretos. La ambigüedad de sus rótulos, que nada indicaban, hacía que la gente los sustituyese por otros más expresivos y en vez de llamarse «liberal-conservadores» se llamaban con mayor razón «romanonistas» o «ciervistas», es decir, que reconocían su sumisión incondicional a una persona. La política estaba en manos de una clase: los abogados. Y como ya he dicho, la profesión imprime tal carácter, que son esencialmente iguales un abogado carlista y otro republicano, como son parecidísimos un periodista de

«El Debate» y otro de «El Socialista»
 Los aldeanos asturianos deben pre-
 pararse a hacer respetar sus intere-
 ses profesionales y regionales, tan
 menospreciados en el concierto na-
 cional. Ahora que sus confederacio-
 nes están vivas, y ellos entrenados
 en la elección de directivos y repre-
 sentantes, piensen que elegir un di-
 putado para el Congreso no significa
 sino elegir un representante más, que
 defienda el punto de vista aldeano en
 todos los problemas que se planteen.

MANUEL MARINERO

Gran Hotel Moderno

sonrisas no DE

Laureano Villar

Tapia de Casariego

Grandes comodida-
 des para el viajero,
 hay garage.

CAFÉ EXPRES
 Precios económicos

El asombro

Yo, que soy un iletrado hidalgo
 campesino, no sé si disparato al creer
 y al sentir que la autoridad no es
 otra cosa que la fuerza, física o mor-
 ral, que mantiene a los hombres en
 el ejercicio de sus derechos y debe-
 res. Quizás pueda darse una defini-
 ción más científica, pero yo no sé
 nada de Derecho político, y haya di-
 cho bien o haya dicho mal, desde
 luego anuncio que no he de admitir
 ninguna polémica con los universita-
 rios, ya que por dislate más o menos
 no han de dejar de florecer mis fre-
 sales en Abril.

Fuerza que mantiene a los hombres
 en el ejercicio de sus deberes y dere-
 chos. Si esta fuerza la ha recibido un
 hombre de la ley o de la colectividad
 que va a regir, para ejercerla bajo
 ciertas condiciones y con arreglo al
 espíritu de la misma ley, ejercerá una
 autoridad de derecho; pero si esa
 fuerza viene de la usurpación y para
 ejercerla, propia o delegada, según
 el arbitrio del usurpador y por enci-
 ma de la ley, será una autoridad de
 hecho y pocas veces o nunca justa.

Pero, ¡ay, amigos míos, si yo os di-
 jese que este honestísimo concepto
 de la autoridad legítima ha dado en
 España resultados funestos y, en
 cambio, aprendimos a ser hombres
 de derecho con las autoridades naci-
 das de la usurpación! ¡Qué bien iba
 enderezada España con sus potentes
 delegados gubernativos, sus alcaldes
 mediatizados, sus agentes escuadrin-
 adores y sus empleados tímidos! ¡Qué
 respeto y acatamiento franciscanos
 a las disposiciones de sus poncios y
 qué rapidez en el cumplimiento!

Claro es que en los primeros me-
 ses del régimen dictatorial causaban
 sorpresa en nuestro espíritu democ-
 crático las órdenes concisas y la prác-
 tica de lo ordenado en escasos minu-
 tos; pero esta sorpresa era por el ve-
 neno doctrinario que en nuestros pa-
 chos y en nuestros cerebros civiles
 había infiltrado el siglo XIX, hijo de
 la Revolución francesa, que nos trajo
 el constitucionalismo, el parlamenta-
 rismo y el gas. No teníamos el áni-
 mo preparado para las órdenes irra-
 zonadas, por la mala costumbre de

discutirlas, lo mismo los bandos mu-
 nicipales sobre los perros que los
 proyectos de ley sobre la importación
 del maíz. Yo recuerdo hechos pavor-
 rosos, sintomáticos de la anarquía
 que vendría después: un guardia mu-
 nicipal ordenó una noche el cierre de
 un café, porque habían dado las doce.
 Nosotros, que ya teníamos los
 abrigos puestos para marcharnos,
 apenas hizo el guardia la conmina-
 ción de abandonar el local nos senta-
 mos de nuevo y pedimos coñac; nos lo
 sirvieron, y por encima de las copas
 lanzamos una injuria contra los Po-
 deres públicos, que acoquinó al poli-
 zonte; llegaron otros amigos que, en-
 terados del suceso, se desataron en
 apóstrofes contra la opresión y pidie-
 ron chartreuse, porque la noche esta-
 ba fría, mientras allá, apoyado en el
 mostrador, ya estaba bebiendo el
 guardia copa tras copa de Chinchón;
 Por fin, a las tres de la mañana, en
 desmoralizada y revuelta camarade-
 ría salíamos el Poder público y nos-
 otros con los pies no muy seguros,
 la cabeza confusa y las ideas disper-
 sas.

Se trataba entonces a los alcaldes
 mucho más despectivamente que tra-
 tan hoy los Soviets al Papa; no los
 teníamos como autoridades, sino co-
 mo unas ténues y desapreciables
 briznas del Poder ejecutivo, indignas
 de toda consideración. Era una rela-
 ción que anarquizaba el territorio
 nacional. Sus bandos eran tomados a
 chunga; con una disposición de más
 transcendencia solo se conseguía la
 protesta sorda del incumplimiento.

Ese mismo guardia quiso cerrar el
 café y solo consiguió beber aguardi-
 ente; se presentó a los pocos días
 en la primera casa que encontré al
 azar y entregó un oficio con la orden
 de que los gatos domésticos habían
 de llevar por las noches un bozal-
 sordina desde los principios del in-
 vierno; la sirvienta que recibió el pa-
 pel pasó sobre él una mirada y, ente-
 rada de lo que decía, aunque sabía
 perfectamente el por qué de tan sa-
 gaz acuerdo municipal, hizo observar
 al agente que en aquella casa no se
 cumplían órdenes que no viniesen
 «precedidas de una exposición de
 motivos; y para demostrar sus pro-
 fundas ideas de libertad y que se ha-
 llaba bien penetrada de los derechos
 del hombre, tiró el papel a la cara
 del guardia, que era como arrojarlo
 a las barbas al Estado. El Estado
 tosió, giró sobre sus talones y salió
 de aquella casa diciendo palabras in-
 comprensibles, que no eran precisa-
 mente las más dulces de la Antolo-
 gía, pero dispuesto a que la falta fue-
 se subsanada. Volvió al día siguiente
 con un papel mayor, porque así lo
 exigía la extensión del texto, que de-
 cía: «Teniendo (la literatura oficial
 comienza siempre por un gerundio)
 esta Alcaldía el deber de velar por la
 tranquilidad y perfecto sosiego del
 vecindario, máxime en las altas ho-
 ras de la noche, y «visto» el indis-
 ciplinado desconcierto y desaforada al-
 garabía que promueven los feinos
 domésticos que en las noches y ma-
 drugadas de este mes de enero to-
 man los tejados como lugar de sus
 contiendas y de sus naturales im-
 pulsos amorios, con evidente per-
 juicio para el vecindario, que no pue-
 de conciliar el sueño; y siendo al pro-
 pio tiempo tales turbulencias pern-
 cioso estímulo para sus administra-
 dos insomnes, ya que esta Alcaldía
 no puede ni deba cortar radicalmente
 esos excesos, pero sí ponerles una
 prudente limitación, viene en dispo-
 ner lo siguiente:

Artículo único.—Desde el primero
 del próximo diciembre hasta el treín

ta y uno del siguiente mes de marzo
 todos los gatos y gatas de los veci-
 nos de este pueblo, excluidas las ca-
 sas de los arrabales, usarán bozal-
 sordina, igual al molde que se exhibe
 en Secretaría, que les será colocado
 después de la cena, cuidando que an-
 tes de las diez de la noche no salga
 ninguno a los tejados, bajo aperci-
 bimiento a sus dueños de que serán
 multados con 5 pesetas por la prime-
 ra infracción, 15 por la segunda, y
 en caso de nueva falta serán entrega-
 dos al tribunal correspondiente y el
 animal al Servicio de Veterinaria del
 Municipio, para que en este centro
 procedan a anularle todo anhelo cla-
 moroso».

Tan previsora y paternal disposi-
 ción encendió las iras populares y la
 tempestad fué tremenda; los comen-
 tarios ardían en las mesas de los ca-
 fés, en los pórticos. Unos decían que
 cohartaba la libertad de expresión,
 otros que era una intromisión abusiva
 en la vida privada, y no faltaron quie-
 nes, desvariados, amenazaban con
 hollar los principios fundamentales y
 esearnecer las instituciones más in-
 tangibles... La autoridad legítima
 claudicó desprovista, el bando fué
 retirado y los gatos siguieron encena-
 gados en el libertinaje. Sus dueños
 prefirieron no dormir antes que acat-
 ar una disposición que iba en su
 beneficio.

PINÓN.

(Continuará)

COSAS

Allá va la Dictadura con sus mag-
 níficos delegados gubernativos, sus
 fieros somatenes, sus mansos upetis-
 tas... De su actuación brillante (bril-
 lante al boro) ¿qué queda? Y de
 aquellos recibimientos apoteósicos y
 de aquellos discursos cálidos, rezu-
 mando optimismo e ingenuidad, en
 que con gestos epilépticos se nos
 afirmaba «ya no habrá elecciones...
 ellos han muerto?... Nada, nada que-
 da más que algunos bandos de la
 antigua alcaldía, descoloridos y bo-
 rrosos que treman al viento en tal
 cual apartada esquina.

¡Oh aquellos bandos jupeteranos?
 en que la autoridad—como el Dios
 del Sinai—se nos manifestaba entre
 truenos y rayos...! De ellos solo que-
 dan esos papeles descoloridos y en
 girones que flirtean al viento entre
 tenerosos y avergonzados.

De su paso por el Parque, dejó el
 vendaval un resto de ramas quebra-
 das y árboles desrajados. De tal
 desolación, la faya augusta salió in-
 demne. Duermes tranquilo, viejo árbol
 nuestro. Nada contra ti pueden los
 vientos de ningún cuadrante, y la
 punzante carcoma que años ha te hizo
 víctima de su desafuero no exhumará
 hogaño el hacha. Ya los dioses no le
 son propicios.

Como Primo de Rivera (como el
 General) también cesó en su cargo
 nuestro Delegado Gubernativo. Su
 larga permanencia en estas tierras y
 el interés—quizá excesivo—que se
 había tomado por nuestras cosas,
 creo nos autorice a llamarle nuestro.
 Salvo algún berrinche—gajes inevi-
 tables de su altísima misión—era un
 buen señor, optimista, ingenuo y
 sencillo; quiero decir sin grandes
 complicaciones. El hombre había to-
 mado a pecho la filantrópica obra de
 nuestra redención y en su empresa
 no escatimó esfuerzos ni eludió mo-

lestias. Subió a la montaña, bajó a
 la marina, frecuentó el casino, se aisló
 en su casa, se vistió de militar, se
 vistió de paisano y... nada; nuestra
 antipatriótica indiferencia anuló su
 esfuerzo que quiso ser bienhechor.
 Nada. Seguimos como estábamos;
 todo igual. En el hall del Casino, un
 castropolense fuma filosóficamente
 retrepado en un sillón; en la cortina
 próxima amarillean las flores de los
 nabaras... todo igual.

Cháchara

«El Debate» diario madrileño de
 gran circulación, es periódico de
 derechas.

Como diario, enseña la lengua to-
 dos los días.

Como madrileño, na: no habla, o
 escribe, el castellano mejor que los
 demás.

Por ser de gran circulación, lo que
 cuenta se difunde más.

Y por ser de las derechas; más
 aún, por figurar en sus avanzadas,
 debe de ser derecho,

¿Lo es?

Juzgue el lector.

Hablamos por boca, o por la pluma,
 de *Región*, otro diario, aunque no
 de la Corte, más modesto, de provin-
 cia, de la nuestra, que mira de reojo
 al reformismo; y que en vida de la
 dictadura, sin negarle sus simpatías,
 a veces le entreabría la puerta al muer-
 to y le invitaba a salirse.

Si no recordamos mal, como «El
 Debate»

Pero volvamos a nuestro tema,
 a si es derecho el diario madrileño.

Cuenta el de *Vetusta* que discon-
 forme el de la Corte, y quizás dis-
 gustado—esto lo decimos nosotros—
 por derecho, de la nota publicada por
 el ministro de Hacienda, Sr. Argüel-
 les, escudriñó en ella con sus ojos
 hacendistas y le endilgó estos re-
 paros:

La Dictadura redujo el déficit.
 Antes de ella, los tres ejercicios an-
 teriores a ella acusaron «un exceso
 medio por año de los gastos sobre
 los ingresos ordinarios de 836 mi-
 llones de pesetas.» Ella lo rebajó a
 463. O sea, lo disminuyó en 423 mi-
 llones de pesetas anuales.

¿Cómo? Tenía dos caminos: amen-
 guar los gastos o reforzar los in-
 gresos.

O hacer ambas cosas, que es otro
 camino.

Se fué por el primero? Conven-
 dría al país; cuanto menos se le
 quite al contribuyente, mejor vive.
 Pero no; nos afirma que durante el
 periodo dictatorial, la Hacienda es-
 pañola tomó sobre sí un volumen de
 pagos mayores que los del periodo
 anterior».

Luego echó por el segundo, por el
 de los ingresos, a descargarle el bol-
 sillo al contribuyente.

De suerte que no fué más econó-
 mico; al contrario, gastó más, pero
 cobró más. O sacó más dinero al
 país.

Si se debilita la fuente, decrece el
 río; si se agota, el río se seca. El
 país es la fuente de la Hacienda.

«El Debate», sin embargo, la en-
 cuentra hoy más próspera.

Por eso preguntamos. «El Debate»
 ¿es derecho?

CHIS.

Encargue V. sus impresos

EN

Artes Gráficas «La Comarca»

RIBADEO



PIROPOS TAPIEGOS
Eramos pocos...

Todo aquél que ha Tapia llega, se da cuenta *ipso facto*, por muy poco observador que sea, de que aquí está abandonado por completo todo aquello que se halla comprendido en las ordenanzas municipales, las cuales, dicho sea de paso, parece que fueron redactadas, aprobadas e impresas por mero formullismo, toda vez que éstas no rezan para nada con los desafueros que en todos los órdenes venimos cometiendo los inciviles moradores de esta aldea grande con visos de villa.

Las comisiones de Higiene y Policía urbana, que son las que hoy nos proponemos piropear, solamente existen de nombre, como así lo justifica su nula actuación; todo lo que a ellas les incumbe se encuentra en el más deplorable estado.

Si hay alguien que le quepa alguna duda acerca de esta nuestra aseveración, que se dé un paseito por esta sucia, destartalada y tranquila... villa.

Pero por si eramos pocos... parió mi abuela.

Y en su parto, que constituye una verdadera desgracia, nos lanzó a Bonifacio.

Este, a quien el Ayuntamiento de la Dictadura entregó el edificio del inolvidable Instituto Casariego, sin más miramientos que el evitar su conservación, viene cometiendo con el inmueble aludido cosas a las que el actual Ayuntamiento debe poner freno, sin perjuicio de ver que se anule la escritura de cesión, pues creemos, como creen otras muchas personas, que aquella no tiene validez, puesto que fué otorgada por un Ayuntamiento ilegalmente constituido.

Y dicho lo que antecede a guisa de prólogo, vamos ahora al grano.

La primera contravención que Bonifacio cometió contra lo que reza la escritura que habla de mejoras, y no de deteriorar el edificio, como es lógico, fué arrancar la verja que coronaba la tapia que da frente a la carretera, verja que convirtió luego en puertas para el cercado de la iglesia parroquial. Esto, a nuestro ver, no solamente deja de ser una mejora para el repetido edificio, sino que es apropiarse de lo que no le pertenece.

La segunda contravención atañe también al mismo edificio, y por ende al ornato público, puesto que, sin orden ni concierto, abrió una gran brecha en la tapia contigua al campo de la iglesia, brecha que es un continuo peligro para los que por allí transitan en días sin luz, un atentado al ornato y a la estética, y una indecencia, pues lo primero que se echa a la vista todo persona que va la iglesia o se acerca a aquel lugar, son los retretes del desaparecido Instituto, cuadro que, como comprenderás lector, no tiene nada de edificante para los de casa, y menos para las personas que a diario nos visitan.

¿Se hará algo para corregir estos y otros desaguisados que ponen de manifiesto la falta de autoirdad aquí existente?

Ya iremos viendo y piropeando pues no queremos que siga pariendo la abuela; ya eramos bastantes.
PEPE DE MINGO.

PIÑERA

NECROLOGÍAS

A edad bien avanzada dejó de existir en esta parroquia en el punto que llaman Berbesa, D. José Fernández y Fernández.

Por sus muchas simpatías acudieron a sus funerales gran número de vecinos de la Roda, Villarmarzo y de esta parroquia.

A sus familiares les acompañamos en el sentimiento.

Se celebró en nuestra iglesia parroquial el aniversario de D.^a Cándida García y García, vecina que fué de las Leiras, asistiendo muchas gentes de esta parroquia y limítrofes. Acompañamos en su dolor a sus familiares.

VIAJEROS

Estuvieron unas horas en Avilés, días pasados, los conocidos socios de «La Industrial» de Tapia, D. Germán García, D. Domingo Martínez, don José Pérez y D. Maximino Fernández.

CORRESPONSAL

S. Juan de Moldes

UNA OPERACION

El día 11 del actual ha tenido que someterse a una operación quirúrgica D.^a Josefa Alvarez (del Lugar) a consecuencia de un cáncer que se le había formado en el labio inferior, siendo operada por el médico forense D. Vicente Sanjurjo auxiliado por el practicante D. Miguel González, habiendo pronosticado dicha enfermedad fuera de peligro, por lo que le damos nuestra enhorabuena.

ANIVERSARIO

El viernes 21 del corriente tuvo lugar en nuestra parroquia la función de aniversario por el alma de D. Alvaro Trelles, fallecido hace ahora un año. Asistieron a dicha función muchas personas de Castropol y de esta parroquia.

Nuestro más sentido pésame a los familiares del finado.

Practicante

Miguel G. Martínez

Curas e inyecciones
Asistencia en partos

VILAVEDELLE

REVISION NECESARIA

Parece estar el Gobierno actual en franca revisión de los hechos, disposiciones y anomalías del pasado Directorio. Háblase también de que los ayuntamientos sobre todo aquellos representativos de alguna opinión

importante, harán lo mismo. Del de Castropol, del nuestro, nada sabemos, pero al menos en lo que se refiere a Vilavedelle, sería de una absoluta necesidad corregir en lo posible, los desaguisados como el que más adelante relatamos.

Cuando se hizo el edificio-escuela de este pueblo, no permitía en aquella fecha el reglamento escolar de edificación, la construcción de vivienda para maestros unida al cuerpo del edificio, por eso se determinó fabricar dos habitaciones con escalera a parte para el servicio de ambas, destinándolas desde ya, una para su cursal de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol y la otra algo mayor, para sala de lectura; en la cima de esta sala debía colocarse la esfera de nuestro reloj de torre público como lo indica la circunferencia que hay sin tapar; el caso fué que valiéndose de informaciones amañadas consiguieron arrebatar a este pueblo esos beneficios inapreciables. Lo gracioso está—digámoslo así—en que la maestra por quien hicieron esos atropellos, recibe del Ayuntamiento de Castropol cien pesetas para pago de casa, que es lo que puede valer de renta una aquí anualmente y ocupa no obstante las dos piezas mencionadas.

Esperamos que el nuevo Concejo deliberante, formado por muy dignas personas conocidas, comprueben los detalles verdaderos que les damos y pongan coto a los abusos que, resultan a nuestra vez, muy fuera de lugar en los tiempos que corremos; ciertamente, creemos ha de ser así y por eso ya nos felicitamos muy en grande.

FLÚMINIS

Casa de comidas

Y amplias habitaciones para viajeros
DE

José González

DE
LA FUENTE
(CASTROPOL)
PRECIOS ECONOMICOS

CASTROPOL

EL CINE

Dícese que para Pascua comenzará a funcionar el cine en el Casino.

NUEVO ALCALDE

Cuando este número se reparta ya habrá elegido la Corporación municipal alcalde y tenientes a'caldes ya que, desafortunadamente, el Gobierno renuncia a hacerlo de R. O. en este concejo. La sesión fué convocada para hoy.

POR ESAS CALLES

Alguna mayor vigilancia se observa por el pueblo, especialmente en el parque. También se han hecho pequeñas obras de reparación en algunas calles. Esperamos que el nuevo alcalde acometa sin tardar el derribo de la glorieta y la reglamentación de la recogida de barreduras que es lo más urgente hoy por hoy en el pueblo según dijimos en otra ocasión.

MARCHA SENTIDA

Ha causado general sentimiento en Castropol la marcha del Comisario Regio del Instituto local de Ribadeo, D. Angel Revilla Marcos. Al banquete

de despedida con que se le obsequió en Ribadeo acudieron de esta villa D. José Sanjurjo, D. Florentino Mól-des, D. Segismundo Pérez García, D. Marcelino Candaosa y D. Vicente Loriente Cancio.

VIAJEROS

De Mendoza (R. Argentina) llegaron D. Gerardo Blanco, su esposa D.^a Elvira Méndez y sus niñas: De Gijón, D. Antonio Díaz Casariego y D. Francisco Campoamor. De Navelgas la Srta. Julia Lagranda. Para Oviedo salió el joven D. Ramón Villamil.

UN ACCIDENTE

El martes pasado volcó en la vuelta del Pao (Villapedre) un auto de línea de la empresa «Luarca», contándose entre los heridos el guardia civil de este puesto D. Julian Navas Núñez y su esposa. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

ZAPATERÍA

DE

Juan Martínez López

ARREGLOS DE SUELA
Y GOMA

Calle de la Procesión, Castropol.

Domingo F. y Fernández

MECANICO RELOJERO

Reparaciones en: Máquinas para coser, bombas para pozos, bicicletas, relojes, máquinas parlantes, instalaciones de cuartos de baño, soldaduras de todas clases, y venta de la sin rival máquina para coser «Hispania».

El Esquilo (Piñera)

RÁPIDA - GASOLINERA

DE

Pedro Díaz (Primote)

CASTROPOL

Servicio rápido y a todas horas, precios económicos, todas comodidades para el viajero.

Siluetas, revista semanal cinematográfica, 0'20 ejemplar y 3 ptas. trimestre (publica un extraordinario mensual, que vale 0'50, y se incluye en la suscripción).

Actualidad, revista gráfica semanal, 0'20 ejemplar y 2'75 trimestre

Estampa, revista gráfica semanal, 0'30 ejemplar y 3'90 trimestre.

Cutiérrez, semanario humorístico, 0'30 y 3'90 trimestre.

Macaco, semanario infantil, 0'30 y 3'90 trimestre.

Algo, semanario humorístico, gráfico y enciclopédico, 0'30 y 3'90 ptas. trimestre.

Blanco y Negro, revista gráfica semanal, 1 pta. y 12 trimestre.

Cosmópolis, gran revista mensual, 1 pta. ejemplar y 3 trimestre.

Norte, revista mensual asturiana, 1 pta. y 10 año.

Lecturas, gran magazine mensual literario y gráfico 1,30 ejemplar y 3 trimestre.

Pidan un ejemplar de muestra.

Suscripciones directas o desde la

LIBRERIA AMOR-VEGADEO

*La actividad, velocidad, seguridad y consistencia del W hipet
a la disposición de los operadores progresistas de camiones*

El negocio en la actualidad se hace a base de entrega rápida. Sin embargo, por el aumento de velocidad no se deben sacrificar la seguridad o la consistencia, la larga duración y economía son factores necesarios para el próspero negocio de transporte por camiones.

El operador de camiones progresista y emprendedor que busca verdadera economía combinada con la mayor rapidez y entrega segura de mercancía, ha comprobado que el nuevo camión WHIPETT SUPERIOR, con su motor poderoso y veloz, y notable chasis de construcción sólida, satisface todas sus demandas.

El diseño especial de su chasis se adapta a una gran variedad de tipos de carrocerías que facilitan la selección para cualquier clase de transporte.

Información y precios, suministrados a solicitud.

Piezas de recambio para todos modelos Whipett, Willys, Manchester.

Representante:

Jacinto Fernández Bedia

TAPIA - CAMPOS

(ASTURIAS)

Pida galletas ARTIACH

ARTES GRAFICAS

LA COMARCA

Rodríguez Murias, núm. 9 Ribadeo

Trabajos tipográficos de todas clases: Obras, folletos, periódicos.

Modelación para Ayuntamientos, y otras oficinas públicas.

ESPECIALIDAD:

Impresos finos, a una o varias tintas y en alto relieve, así como en tinta comunicativa para copiar, de uso en Comercio, Industria y Bancos.

Sellos de cauchú y metal, rótulos de esmalte, numeradores etc., etc.